

— Apuntes de —
ECONOMIA Y POLITICA
Análisis Económico de las Decisiones Públicas

CONTENIDO

Editorial.....	1
Neopopulismo latinoamericano: naturaleza y futuro	2
La vida es variada, la muerte nos uniforma	7
Una utopía política que ya ha demostrado su fracaso	8
La necesidad de pensar en términos políticos	12

Apuntes de

ECONOMIA Y POLITICA

Publicación trimestral del Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas (Cadep), del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (EPR).

Edición: Karen Cancinos
karenc@ufm.edu.gt

Diseño y diagramación: Claudia García

www.cadep.ufm.edu.gt
Universidad Francisco Marroquín
Edificio Académico, Oficina C-304
6 calle final, zona 10
Guatemala, Guatemala, 01010

Las donaciones hechas al Cadep son deducibles de impuestos.

EDITORIAL

La mar de tinta ha corrido acerca de un supuesto "giro a la izquierda" en América Latina, cosa que el Presidente venezolano se ha encargado de proclamar estrepitosamente, aunque no es el único. Sin embargo, la alharaca en torno a este deslizamiento hacia el lado izquierdo del espectro político en la región, soslaya el hecho de que los votantes de varios países parecen estar concentrados en el lado opuesto del mapa político: Colombia, El Salvador, República Dominicana y Honduras. Claro que eso no significa que en el resto de los países latinoamericanos prevalezca una propensión a votar izquierda. En México, por ejemplo, los votantes se aglutinan hacia el centro, y lo mismo ocurre en Guatemala.

No es aventurado o irresponsable afirmar que la cultura latinoamericana tiende al conservadurismo, así que no sorprende que la izquierda sea una concepción política menos favorecida por los votantes que la derecha. De hecho, y como se muestra en un trabajo de Latinobarómetro Corporation, con sede en Chile, los gobernantes de signo izquierdista que hoy están en el poder han necesitado los votos del centro del espectro político, en vista de que el lado izquierdo del mismo no resulta suficiente para ganar elecciones.

Resulta aleccionador, por ejemplo, que el actual Presidente brasileño, en uno de los primeros comunicados oficiales de su período anterior, declaró que su pensamiento político había evolucionado hacia el centro, añadiendo que la gente que peina canas y que se empeña en mantenerse enquistada en el lado izquierdo del espectro político es porque tiene "problemas" de adaptación.

A la luz de estos datos, ¿debe deducirse que la izquierda se ha adueñado del centro político? Es posible que afirmar tal cosa sea aventurado, pues a estas alturas el concepto "izquierda" es más bien ambivalente. El mismo **Hugo Chávez** habla de "socialismo del siglo XXI" en lugar de "comunismo". El término viene siendo, en realidad, un canasto grande en el que todo cabe: democracia mal entendida, populismo, autoritarismo, y hasta cierta tendencia totalitaria que no puede dejar de preocupar en cuanto se la atisba.

Los autores de los textos de esta edición se han ocupado de estos temas, hoy no solo en boga sino necesarios de abordar por quien sea actor del espacio público, como votante o como diseñador o ejecutor de políticas públicas. Acompáñenos entonces en este número de *Apuntes*.

NEOPOPULISMO LATINOAMERICANO: NATURALEZA Y FUTURO

Eneas A. Biglione

Muchos analistas de las ciencias sociales asumieron que luego de la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la finalización de la llamada guerra fría, había concluido la guerra de las ideas y el socialismo había pasado a la historia para siempre. Pero la realidad de la región latinoamericana nos demuestra que lejos de ser ese el caso, el fenómeno del populismo intervencionista jamás ha perdido vigencia. Hoy en día, y pese a sus repetidos fracasos pasados, los caudillos continúan proponiendo las mismas recetas sociales obsoletas en buena parte de los países que conforman la región. En el año 2006 tuvieron lugar un total de 11 elecciones presidenciales en Latinoamérica y los resultados fueron lo suficientemente inquietantes como para comprender la importancia de analizar a fondo el fenómeno populista, su naturaleza y su futuro.

Naturaleza del populismo socialista

La idea de un caudillo o jefe de mano dura, siempre ha gozado de gran aceptación entre los votantes latinoamericanos. Los gobernantes que no gozan de estas características son normalmente acusados de débiles, dubitativos y faltos de carisma (dos ex presidentes, **Antonio De la Rúa** en Argentina y **Alejandro Toledo** en Perú, son dos claros ejemplos de esto), independientemente de los resultados de su gestión.

El carisma del líder siempre ha sido un factor de gran peso a la hora de alcanzar el triunfo en contiendas electorales. Y este fenómeno está relacionado directamente con la mayor o menor solidez de las instituciones políticas del país en cuestión. La relación entre la fortaleza del líder electo y la fortaleza de las instituciones de dicho país es inversamente proporcional: los países con menor solidez institucional se han caracterizado por necesitar de líderes más fuertes y viceversa.

El caudillo es siempre quien enarbola la gran promesa, "el sueño" emblemático. La revolución bolivariana de **Hugo Chávez** y la vuelta al régimen del collasuyo que **Evo Morales** ha prometido a los indígenas aymará son dos claros ejemplos de esto. El jefe es quien tiene

a su cargo la cuidadosa tarea de identificar cada uno de los males que aquejan a sus compatriotas y de devolver la justicia a situaciones que carecen de ella. La revolución del caudillo siempre necesita una amenaza, un enemigo (el "imperialismo yanqui" es el gran enemigo del mundo según **Fidel Castro** y, a los ojos de **Hugo Chávez**, el presidente **George W. Bush** es el mismísimo demonio). En base a la publicidad de estos dos elementos clave, el populismo busca alterar la sustancia de la política de un país.

Bajo un gobierno populista, el apoyo incondicional de las masas depende en gran medida del buen manejo que el líder haga de las imágenes y símbolos de su revolución (el uniforme militar de **Fidel Castro**, la cara de **Ernesto "Che" Guevara** con su famosa boina negra o la imagen de **Simón Bolívar**), y de la distribución en público de cosas materiales tales como comida, bebidas, ropa, transporte y hasta dinero en efectivo.

El jefe es un hombre mediático y por eso pasa buena parte de su tiempo en radio y televisión repitiendo, sin dar detalle alguno, que "estamos ante una amenaza importante". En Argentina, el gobierno de **Néstor Kirchner** da su opinión en múltiples medios televisivos y radiales pero no ha aceptado dar una sola conferencia de prensa desde que asumió

en el año 2003. Como se ha mencionado anteriormente, el caudillo es además particularmente generoso y siempre regala cosas cuando las cámaras de televisión se encuentran encendidas. Y como es su costumbre, jamás olvida identificar al aire al responsable de los males que aquejan a este mundo.

El jefe es un gran comunicador y por ende se relaciona de manera directa con su gente. No tiene necesidad de utilizar intermediarios. El objetivo de todo este impresionante despliegue de propaganda política es que, a la hora de cambiar las leyes a su conveniencia e incluso a la hora de modificar la constitución, el jefe opondrá la legitimidad de la gente al respeto de las leyes y procedimientos. Cuando **Andrés Manuel López Obrador** perdió las elecciones en México lo primero que hizo fue violar varias de las leyes sobre manifestaciones políticas que el mismo había propuesto y promulgado como alcalde del Distrito Federal.

Finalmente, importa destacar que el líder populista, si bien ha ganado tan sólo una elección (y muchas veces gracias a la falta de propuestas alternativas), en su mente considera que ha ganado una revolución. **Hugo Chávez** es electo presidente de Venezuela en el año 1999, luego de protagonizar un intento fallido de golpe de estado en 1992 contra el ex presidente **Carlos Andrés Pérez**, por el que es

encarcelado. Lo logra claramente gracias a la falta de candidatos alternativos razonables. Pocos años después hará pública su intención de permanecer en el poder hasta el año 2031, es decir un año después del 200 aniversario del fallecimiento de **Simón Bolívar**.

Neo-populismo *hi-tech* y violaciones a la libertad de expresión

Los caudillos de antes, al igual que los de ahora, tienen como característica común que saben captar el descontento de la gente y canalizarlo para su conveniencia. Pero a diferencia de los grandes populistas del pasado, en el siglo XXI y pese a criticar una y otra vez los logros del capitalismo y la modernidad, los caudillos hacen un uso exhaustivo de los recursos tecnológicos disponibles. Los populistas de antes se beneficiaban mucho con la organización de eventos masivos donde la gente ovacionaba enardecidamente sus propuestas (**Juan Domingo Perón** en Argentina y **Getulio Vargas** en Brasil, son dos de los grandes ejemplos), independientemente de su razonabilidad. Pero hoy, los grandes desfiles de las fuerzas militares y los discursos presidenciales desde el balcón de la casa de gobierno ya son cosa del pasado.

Hoy en día, los populistas aprovechan las bondades de los más modernos sistemas de comunicación para conquistar las mentes de sus connacionales y convertirlos de este modo en seguidores incondicionales. Tal es el caso de las producciones televisivas que se retransmiten por satélite; por ejemplo, "Aló Presidente", el *talk show* de 90 minutos de **Hugo Chávez** que se emite todos los domingos a las 11 de la mañana, y la programación completa del canal Telesur, lanzada, financiada y producida por la República Bolivariana de Venezuela.

Las producciones radiales constituyen también recursos muy utilizados en Latinoamérica, ya que pese a ser un medio de mayor antigüedad, la radio no ha

perdido su peso en la región. Se estima que, en promedio, tan sólo el 13% de los latinoamericanos leen el periódico. Es por esto que muchas de las cadenas televisivas aprovechan sus instalaciones para transmitir señales radiales que cuentan con gran audiencia en Latinoamérica, especialmente entre el público adulto y el de edad avanzada.

Es bien sabida también la falta de tolerancia con los medios periodísticos que no cooperan con la propaganda oficial e intentan contarle a la gente lo que verdaderamente está pasando en el país. Son muchos y variados los intentos por acallar al periodismo opositor por medio de decisiones que violan abiertamente la libertad de expresión. El caso del cierre de Radio Caracas Televisión en Venezuela y el caso de la clausura de la señal de cable P&E en Argentina, son claros ejemplos de censura por medio de la no renovación de los permisos de transmisión por parte de la comisión de telecomunicaciones controlada por el gobierno.

Cabe también destacar las presiones para el retiro de auspiciantes de programas periodísticos específicos y las amenazas,

acoso e incluso atentados a la integridad física y/o la propiedad de periodistas que disiden con la versión oficial de las noticias. Al respecto, el *Committee to Protect Journalists* dedicado a la protección de la libertad de expresión alrededor del mundo, ha presentado quejas formales al presidente **Néstor Kirchner** por repetidos actos de intolerancia y censura por parte de su administración.

Entorno institucional de un gobierno populista

Como se ha hecho notar, dos características sobresalientes de un régimen populista son: la intención de permanecer en el poder de manera perpetua y la pretensión de obtener el control total del país a cualquier costo.

Buena parte de la responsabilidad de que se logren estos dos objetivos —al mismo tiempo— recae en la oposición política que no cumple el rol constructivo que debería tener en un país democrático: no provee propuestas alternativas ni candidatos suficientemente atractivos para los votantes. De este modo, si uno combina la falta de propuestas aludida con el siguiente hecho, que salta a la vista:



Juan Domingo Perón y su esposa, **Eva Duarte**. El peronismo constituyó una opción de marcado carácter populista en la Argentina de los 50.

un régimen populista siempre tiende a rotular a sus opositores como los "enemigos del cambio", tiene entonces que la oposición entra en un círculo vicioso del que resulta muy difícil salir.

La mentalidad del caudillo considera que la democracia es una inconveniencia necesaria por dos motivos fundamentales: se debe convocar a elecciones periódicamente y normalmente existe una división de poderes (poder ejecutivo, legislativo y judicial), de la que debe deshacerse al llegar a la casa de gobierno.

Los líderes populistas, tanto los de ayer como los actuales, se caracterizan por una considerable ambigüedad ideológica, y por dirigir sus discursos a las necesidades inmediatas de las masas.

Así es como muchos de estos regímenes ganan elecciones una y otra vez pese al fuerte halo de sospecha y de duda acerca de la imparcialidad del sistema utilizado para computar los votos. El informe reciente de los consultores independientes **Maria M. Febres Cordero y Bernardo Márquez**, certificado por el *International Statistical Institute* (ISI), demuestra con rigurosidad científica la imposibilidad del triunfo del chavismo en el referéndum de 2004 en Venezuela, más allá de las afirmaciones de transparencia de los comicios por parte de la Comisión Nacional Electoral (CNE) venezolana.¹

La búsqueda del control total del país, normalmente comienza aprovechando la poca credibilidad con la que cuentan los legisladores en América Latina y la necesidad urgente de comenzar a implementar reformas. Usualmente un poder ejecutivo populista logra deshacerse del poder legislativo siguiendo una de dos estrategias:

Reemplazando el congreso con una asamblea popular. Cuba y Venezuela ya lo han logrado y los gobiernos de Bolivia,

Nicaragua y, particularmente por medio de un conflictivo proceso, Ecuador, se encuentran intentando seguir su ejemplo.

Gobernando por medio de decretos presidenciales de necesidad y urgencia. Argentina es el ejemplo por excelencia, con un promedio de 4,8 decretos presidenciales firmados por mes desde el año 2003.²

Finalmente, los gobiernos populistas se benefician significativamente con la creación y manutención de grupos de disidentes que recurren a la violencia para manifestar sus puntos de vista y que gozan de total inmunidad ante jueces y autoridades policiales. Dichos grupos utilizan ilegalmente armas de fuego, destruyen propiedad privada y cortan rutas y caminos con el objetivo de repudiar las actividades de los opositores o confirmar la necesidad urgente de algún programa específico del gobierno. El caso más conocido es el de los "piqueteros" argentinos liderados por **Luis D'Elia**, quien se terminó convirtiendo en subsecretario de tierras para el hábitat social de la administración **Kirchner**.

El control del poder judicial es normalmente otra gran conquista del populismo socialista. Aquellos jueces que no desean ser cómplices de las decisiones del caudillo son reemplazados inmediatamente, tras la difusión de aparatosos escándalos de corrupción, reales o inventados, en la red mediática del gobierno.

Los miembros de la Corte Suprema, última instancia de todos los conflictos judiciales, son tradicionalmente reemplazados por personas de confianza del Presidente. Es decir que si algo fallara, no importaría pues en la última instancia judicial, las cosas igual terminarían ajustándose a la conveniencia del caudillo o de su rosca.

¹ Una versión completa del informe puede obtenerse en: www.hacer.org/current/Vene116.php

² Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría (www.nuevamayoria.com).

Aliados internacionales del populismo latinoamericano

Una de las grandes aliadas del movimiento populista latinoamericano es la dictadura cubana de más de 46 años de antigüedad y hoy todavía en manos de **Fidel Castro Ruz**. **Hugo Chávez** es un gran aliado del castrismo y es además un exitoso cultor de sus tácticas para perpetuarse en el poder. Las dramáticas consecuencias del comunismo en la vida de los cubanos son de público conocimiento.

Lejos de crear una sociedad con mayor igualdad, en Cuba se ha llegado a una situación donde todos los que no pertenecen a la elite cubana son igualmente pobres y marginados. Los cubanos de hoy en día, dependen en lo material de la generosidad de los turistas y de las remesas que envían los familiares que viven y trabajan en otros países. La ilusión de tener un futuro en el que la máxima aspiración no sea tan sólo sobrevivir, depende hoy en día de la posibilidad de escaparse a nado o en balsa de la isla, o de que muera el dictador.

Otro aliado importante de los populistas regionales es **Mahmoud Ahmadinejad**, el líder persa recientemente electo. Irán ha sido un aliado importante a la hora de proveer armamento y adoctrinamiento militar a los jóvenes venezolanos. Hoy en día el Corán es de lectura obligatoria para todos los miembros de las fuerzas armadas en Venezuela.

Cabe recordar el protagonismo que los terroristas iraníes han tenido en atentados perpetrados en la región, casos como el del hombre bomba que se detonó en la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y el ataque a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en julio de 1994. Como consecuencia del atentado a la embajada hubo 29 muertos y 242 heridos. La AMIA, situada en 1994 en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, fue víctima de un auto bomba instalado por un grupo fundamentalista iraní. El reporte luego de la explosión dio cuenta

de 85 muertos y más de 300 civiles heridos, además de la destrucción total de varias propiedades lindantes.

Asimismo, hay que considerar el problema de seguridad que representan las actividades de supuestos comerciantes de Oriente Medio en la frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay.

No podemos olvidarnos de otro aliado del populismo en Hispanoamérica, que ha jugado un papel de importancia a la hora de abastecer de armamento a los gobiernos de este signo. Tal es el caso de **Il Kim Jong**, dictador de Corea del Norte, famoso por proveer de misiles a todos los regimenes no democráticos del mundo que puedan pagar su precio. Cabe recordar que tanto Corea del Norte como Irán son enemigos tradicionales de los Estados Unidos y son mundialmente conocidos por su violación continua de los tratados internacionales de no proliferación de armas.

Consideremos, por ejemplo, que tan sólo en los últimos dos años, Venezuela lleva gastados más de cinco mil millones de dólares en armamento comprado a Rusia, Bielorrusia y España, entre lo que se cuentan aviones cazas, helicópteros de guerra y rifles Kalashnikov.



Alejo Carpentier poco pudo haber imaginado que el abigarramiento de la política latinoamericana haría recordar la mezcla de elementos imaginarios y reales, propia del realismo mágico.



Futuro del populismo latinoamericano

Pese al importante despliegue de recursos, el populismo socialista latinoamericano no ha hecho un buen trabajo a la hora de coordinar esfuerzos. Hay claras muestras de falta de cooperación y unidad entre los países populistas de la región. La discusión por cuestiones territoriales entre la mandataria chilena **Michelle Bachelet** y el boliviano **Evo Morales**; y los interminables conflictos entre el presidente argentino **Néstor Kirchner** y su par uruguayo **Tabaré Vázquez** —por la instalación de las plantas finlandesa y española de producción papelera en Uruguay—, no tienen precedente.

instituciones necesarias para crear un ámbito de prosperidad sostenida. La protección de los principios democráticos, la división de poderes, el estado de derecho, la minimización de las trabas para entrar y salir de los distintos mercados que conforman las economías nacionales y el respeto por la propiedad privada, son condiciones que incentivan la inversión nacional y extranjera y que por ende contribuyen a la creación de puestos de trabajo y prosperidad.

Es evidente que la claridad de las reglas del juego y la estabilidad de las mismas son requisitos indispensables para garantizar el éxito de la región en la economía global del siglo XXI.

Una poderosa demagogia nacionalista y antiyanqui es también un signo populista, así como el recurrir a la figura retórica de justicia distributiva, de gran vaguedad, por cierto, en su concreción real.

Está claramente demostrado que el primer mundo tiene sus prioridades enfocadas en otras regiones mas allá de Hispanoamérica. Estados Unidos está comenzando a darse cuenta de que la ayuda internacional ha tenido un efecto sumamente pernicioso en la región y que le ha quitado al electorado la necesidad de pensar cuidadosamente sus decisiones antes de sufragar.

Estados Unidos ha venido dando indicios claros de su voluntad de importar mayor cantidad de productos y servicios latinoamericanos, traducida en la minimización de los aranceles aplicados a la compra de dichos productos. En cambio la Unión Europea, que mantiene niveles arancelarios seis veces más grandes que Estados Unidos, se ha venido concentrando más en atacar las consecuencias del problema (tal es el caso de la inmigración ilegal), que en combatir el problema de raíz.

El futuro de los países latinoamericanos depende de su respeto por las

Mientras los caudillos regionales intentan rescatar el valor de antiguas soluciones intervencionistas que han probado no ser efectivas en el pasado, nosotros debemos avocarnos a educar a la gente. A explicar, por ejemplo, por qué el populismo socialista es un enemigo de la prosperidad y por ende del futuro. Como hemos visto, tampoco es razonable sentarnos a esperar que los países más exitosos nos solucionen el problema.

Conclusión

En mi opinión, vale la pena aceptar que tenemos un gran desafío por delante para luego ponernos a trabajar cuanto antes.

Si no lo hacemos, tomará muchos años y dolor empezar apenas a deshacer el daño institucional y cultural que el populismo, con su naturaleza perversa, ocasiona a nuestros preciados países latinoamericanos.

Eneas A. Biglione, argentino con un postgrado en Estudios Internacionales de la Northern Virginia Community College, es experto en políticas públicas de la región latinoamericana. Dirige el Hispanic American Center for Economic Research HACER, con sede en Washington D.C. (www.hacer.org).

LA VIDA ES VARIADA, LA MUERTE NOS UNIFORMA

Armando de la Torre

La colosal diversidad de la vida en este planeta ha derivado en lo policromo, lo multiforme, lo imprevisible y lo evolutivo. El autor expone que cuando se intenta reducir esa diversidad a meras abstracciones —de grupos, de clases sociales, de nacionalidades— se la extenua y, en última instancia, se despoja a la vida misma de su riqueza. Ese acudir a abstracciones en los discursos políticos es un signo de populismo que a menudo se encubre bajo la expresión "justicia social".

"La vida es variada, la muerte nos uniforma". En ello pienso cada vez que oigo mencionar la justicia "social", esto es, el loco intento de distribuir los frutos del esfuerzo entre grupos, no entre individuos.

Porque "grupos" llamamos a la suma de individuos que se asemejan entre sí por algún rasgo que les es común y que abstraemos, es decir, separamos mentalmente, de los demás que no les son comunes.

En otras palabras, toda acción de agrupar es una ficción —*sui generis* la calificó **Dürkheim**— de la que nos valemos para ahorrarnos enumerar uno por uno los nombres y apellidos de todos cuando queremos referirnos a ellos en conjunto. Más allá de sus integrantes individuales de carne y hueso, nada resta objetivamente independiente de la mente que abstrae.

Abstracciones sobre los hombres las tenemos por montones: los gentilicios derivados de la "tribu" a que se pertenece, o del territorio en que se nació; los gremios según profesiones y oficios; las "clases" de acuerdo al ingreso, al prestigio o al poder de cada cual; las castas de acuerdo a la sangre, o las razas según el color de la piel; los atributos físicos y morales de esperar según el sexo, la edad, o la relación de parentesco hacia otras personas elegidas, etcétera.

No niego que se den bases reales fuera de la mente humana para tales ejercicios; pues no defiendo aquí el nominalismo. Pero cada una de esas categorizaciones

mentales es, en sí misma, paupérrima si se la compara con la riqueza del resto de lo concreto de que van acompañadas. Y es que siempre es más lo que la abstracción excluye que lo que incluye.

Los biólogos nos dicen que la tremenda diversidad de la vida en este planeta —en teoría, potencialmente infinita— arrancó hace unos mil millones de años atrás, cuando la reproducción sexual reemplazó a la asexual (como todavía hoy sucede entre las algas). Como nos aclaran los sistemas binarios con los que ahora estamos tan familiarizados a través de la cultura digital, con sólo dos unidades, el cero y el uno, combinadas indefinidamente, podríamos referirnos con números a cualquier realidad extra mental o imaginada.

Así ha resultado la vida en lo individual de policroma, multiforme, imprevisible, evolutiva, inabarcable. Cuando intentamos, empero, reducirla a nuestra muy limitada capacidad de abstracción —aunque sólo sea por lo corto del tiempo de que disponemos— le robamos sangre hasta su completa extenuación.

La justicia "social" la pienso como uno entre muchos otros intentos de vaciar la vida de su variadísima riqueza. Porque no se trata de implementar la igualdad de cada individuo ante la ley sino precisamente de lo contrario, de introducir por la fuerza desigualdades arbitrarias —abstractas— en la naturaleza real de los individuos, con el propósito de recrear deliberadamente, en lugar de las propias a la vida, otras imaginadas por el hombre.

Permítanme un ejemplo de los deportes olímpicos: en los de campo y pista, los participantes han de ser considerados iguales ante la ley olímpica, es decir, todos han de empezar a correr al mismo tiempo, todos habrán de recorrer la misma distancia, y cada uno habrá de mantenerse en su carril y evitar importunar a sus vecinos inmediatos; pero hay quien llega primero y le otorgan la medalla de oro, otro, segundo, y se le galardona con la de plata, un tercero les seguirá y recibirá la de bronce. ¿Y los demás? Se van con las manos vacías.

"Esto no parece justo", diría uno de nuestros justicieros sociales.

"Impongamos, mejor, una igualdad moralmente superior. Cuando el primero esté a punto de llegar a la meta, se le detiene, si es necesario por la fuerza, a un metro de la misma; cuando arribe el segundo, otro tanto; y así sucesivamente, hasta que llegue el último. Cuando todos se encuentren alineados a un metro, se les permitirá dar simultáneamente el paso que les falta para llegar a la meta, y de esa manera serán todos merecedores por igual de medallas de oro", sugeriría el personaje.

Justicia social.

Armando de la Torre es doctor en filosofía. Dirige la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquín y es catedrático de los postgrados que se imparten en dicha unidad académica. La versión original de este escrito se publicó en el diario *Siglo Veintiuno*, del cual es columnista.

UNA UTOPIA POLÍTICA QUE YA HA DEMOSTRADO SU FRACASO

Juan Francisco Mollinedo

El autor expone la tesis de que el populismo es una respuesta moderna de los seudo totalitarios ante los límites establecidos por los valores de estado de derecho y balance de poderes. Estos valores, explica, se basan en principios universalmente aceptados que no han sido impuestos sino generados a través de la tradición. Una tradición despreciada por quienes hoy se erigen en una suerte de intérpretes de la voluntad popular cuya manifestación, aseguran, toma dos formas: la intervención de las grandes mayorías en las decisiones de estado —en ejercicios de democracia participativa—, y la preeminencia del estado benefactor.

Descripción gráfica

En sí, el populismo¹ es una distorsión política de la democracia en el que las *mayorías populares manipuladas*² son seducidas para apoyar políticas dirigidas a su propia explotación y la de las minorías, en la que se enraízan regímenes de corte autoritario que buscan el poder y el control, alejándose de la estructura democrática a través de nacionalismos subidos de tono, y hasta medidas populares puramente marxistas.

Es una respuesta moderna del seudo totalitario ante los límites que le imponen los valores liberales en un estado de derecho basado en pesos y contrapesos de poderes, principios universalmente aceptados que se han generado a través de la tradición entre hombres libres.

Un populista puede argumentar, y de hecho lo hace, que estos valores no son los que "el pueblo" desea. Esgrimiendo "la ampliación de la brecha entre ricos y pobres", arguye que son las grandes mayorías las que deben tomar las

decisiones de estado en una especie de *democracia participativa*, aunque este concepto sea totalmente distorsionado de su verdadero significado³ y, de hecho, muy alejado de la verdadera intención de quienes se proclaman campeones de la interpretación de la voluntad popular.

La argumentación que gira alrededor del populismo radica en varios enunciados falsos: la belicosa lucha de clases y de enemigos ficticios en defensa de los intereses nacionales, la expropiación de la propiedad privada como una medida de "justicia social", la colectivización de los derechos individuales como un mal necesario ante el estado de "emergencia" y la explotación del discurso sobre el enfrentamiento Norte-Sur.

Sus principales interlocutores y defensores son personas y grupos de interés que necesitan vivir de una monopolista intermediación del estado respecto a sus causas, por ejemplo, la forzada redistribución de la riqueza, la asistencia social siempre llamada popular, la nacionalización de los recursos naturales, el proteccionismo comercial, la creación y mantenimiento de

monopolios estatales y el control policial de la sociedad. Tal monopolio es ejercido por burócratas del régimen, bajo el argumento de una interpretación de acontecimientos, pensamientos, anhelos o pasiones que rodean a un líder de corte mesiánico asemejado a héroe de tira cómica o icono religioso.

Es una puerta segura al poder para el totalitario moderno con piel de defensor del pueblo y exclusivo intérprete de la voluntad popular, enaltecida en un confuso entendimiento de soberanía de corte divino.

Tras el fracaso de muchas medidas intervencionistas y autoritarias, no resta más que buscar chivos expiatorios adentro (grupos no alineados a las políticas del gobernante), y afuera (países o grupos contrarios a la filosofía del régimen). De esta manera, el *establishment* populista no es jamás el responsable de sus desaciertos; de hecho, tiene la excusa de "haber sido bloqueado" en la búsqueda de sus nobles objetivos por grupos enemigos.

Las lecciones no aprendidas

Es interesante notar que es precisamente en países de América Latina, África, Medio Oriente y algunos países del sudeste asiático donde ha proliferado la tendencia populista. Pero no se ha circunscrito únicamente ha esas regiones. Desde el 11 de septiembre se ha expandido

¹ Una interesante definición de populismo se encuentra en el trabajo de John Lukacs, *Democracy and Populism: Fear and Hatred: "The prospect of a modern democratic society in which the corruption of words and speech...sic...may be governed by the manipulators of popular majorities, in which opposition parties and papers are permitted to exist, but their impression and influence hardly matter since their voices are weak"*.

² Ibid. P. 223

³ Un buen ejemplo es la democracia directa en Suiza, por ejemplo, donde la toma de decisiones de estado está en los cantones y no en un ente centralizado. Sin embargo, para que exista un sistema como éste, se presupone una descentralización del poder. Sin esta sinergia, definitivamente, la dinámica democrática directa es ineficiente.

también en Estados Unidos⁴, que ya había erradicado las prácticas de este corte desde los años setenta y ochenta.

Y es que el populismo es una salida fácil, muy seductora para los políticos, a problemas complejos que ellos mismos han creado, como la inflación, la escasez, el desempleo, el contrabando, la inseguridad ciudadana y hasta el consumo y tráfico de drogas.

Usualmente el populismo se entroniza en países con sistemas de gobierno complejos, altos índices de corrupción y círculos de poder protegidos por el propio estado que evitan una reforma profunda (por eso no es coincidencia que en nuestros países se den estos fenómenos). Esto empuja a muchos políticos a buscar soluciones de corto plazo, de mera supervivencia electoral ante la negación de pasos claros hacia la reforma, y el temor de encarar el desgaste provocado por dichas reformas en caso de darse. Así que la respuesta rápida a las demandas ciudadanas se encuentra —sobre todo en los populistas latinoamericanos— en el denominado estado benefactor.

Este tipo de estado subsidia muchas de las actividades humanas, desde el seguro social hasta los recursos naturales, pasando por la economía y el comercio exterior. En otras palabras, traslada la responsabilidad ciudadana a las burocracias. Resulta bastante atractivo para muchos políticos latinoamericanos, a pesar de que ha demostrado no ser sostenible en el tiempo. El arquetipo del fracaso del estado benefactor constituye el país que fue su principal impulsor: Suecia.

El estado benefactor fracasado

Para 1992, el sistema de estado benefactor ya había entrado en un franco colapso. No fue sino hasta 1995, con la entrada de Suecia a la Unión Europea, que se logró empezar a nivelar el enorme déficit fiscal y la poca competitividad industrial del país.

El modelo del estado benefactor —el caso de Suecia es paradigmático— resulta muy atractivo para los populistas latinoamericanos, quienes demuestran una pasmosa ceguera ante la inviabilidad de ese sistema en nuestros países.

Según estadísticas, Taiwán tuvo un crecimiento en su PIB per cápita de 210% de 1980 a 2000, comparado con el 34% de Suecia⁵. Por eso el país tenía que inyectar muchos recursos para mantener su sistema de estado benefactor y al mismo tiempo mantener un balance fiscal acorde a las exigencias de Bruselas. Eso se tradujo en un magro crecimiento económico, por debajo del crecimiento del PIB promedio europeo, como resultado de un sistema abiertamente inmoral: no se puede soslayar lo perjudicial de un régimen que obtiene bienestar para unos a costa de otros, aun si alardea sus buenas intenciones y tiene sanción democrática, por haber sido electo popularmente.

El estado benefactor en general, y el caso sueco en particular, todavía tienen adeptos y seguidores entusiastas en los estratos políticos americanos, tanto del sur como del norte. Se presenta entonces la interrogante: ¿se debe a la falta de educación tanto de electores como de electos, el repunte de los regímenes populistas en este continente? La respuesta es no y sí. Los electores saben que se necesita un cambio en el sistema pero no saben cómo lograrlo, así que son

⁴ Es clara y preocupante la restricción en Estados Unidos de las libertades civiles en nombre de la seguridad nacional. Para ilustrar el caso podemos referirnos a la llamada Ley Patriota de 2001 y al excesivo gasto público. Para profundizar en el último tema es recomendable el artículo *Bush Beats Johnson: Comparing the Presidents*, por Stephen Slivinski, Budget Studies, Cato Institute, octubre de 2005.

⁵ Fondo Monetario Internacional FMI. *World Economic and Financial Surveys. World Economic Outlook Database*. Edición septiembre de 2006.

pasto fácil de las promesas de cambio rápidas e indoloras que ofrece el populista. Cuando éste falla (por falta de un conocimiento claro de las raíces de los problemas, por improvisación o por ceguera y embrutecimiento ideológicos), culpa a terceros: grupos empresariales, organismos financieros internacionales, el comercio desleal, la oposición política, la academia o hasta a los fenómenos climatológicos.

La pieza faltante de este truco social

La solución a los problemas endémicos de sociedades con una pobreza rampante se encuentra en medidas que transformen el sistema, que aligeren la complejidad burocrática, que retornen el poder a los individuos y sus gobiernos locales, que enfoquen los esfuerzos nacionales a la consecución de un aparato operante de seguridad y justicia, y que propicien la creación de un ambiente que permita el desarrollo de las personas según cada una de ellas decida emprenderlo, sin violentar derechos ajenos.

Si la antigua Unión Soviética, con todo su poderío bélico, su gigantesco aparato estatal y su sofisticado sistema de control sobre las actividades de los ciudadanos, aunado todo ello a una represión política nada solapada y una hostilidad manifiesta a cualquier emprendimiento individual y todo rastro de disidencia, colapsó con estrépito... ¿hay alguna razón para pensar que su sistema puede ser sostenible en el tiempo en países como los nuestros?

Esto significa pasar de un sistema legalista repartidor de privilegios y al servicio de "clientes" políticos —típico de una democracia disfuncional—, a un sistema de derecho en que se respete tanto a las personas como a su búsqueda individual de lo que consideren felicidad.

Todo esto, claro está, no encaja en los planes de proyección de los populistas de Latinoamérica, quienes se concentran en buscar medidas que "demuestren" lo solidarios que son, lo preocupados que se encuentran por la problemática que aqueja a sus países, y lo poderosa que

resulta su "conciencia social". **Alan García** vendió el avión presidencial para hacer un hospital infantil y **Alfonso Portillo** proclamó la necesidad de una indemnización a los miembros de las fuerzas de autodefensa civil del tiempo de la guerra (de hace 25 años), por sus "servicios a la nación", en un gesto que llamó "de justicia social".

Los efectos de este esquema político populista, a largo plazo, crean un problema de costo de oportunidad para los países, pues a mayor tiempo de retraso de las tan necesarias reformas, menos competitivos se vuelven éstos. Se acumula el esfuerzo primordial para enderezar el camino al tiempo que se fortalecen los poderes protegidos por el estado. Inclusive, reducir la responsabilidad de los ciudadanos en cuestiones como educación y comercio exterior provoca una paralización en su competitividad ante sus contrapartes extranjeros, desatando o exacerbando así la pobreza.

Otros fenómenos producidos por el populismo y el estado de bienestar son el alto impuesto a la renta y el elevado déficit fiscal. Sin ellos, resultan inviables muchos de los programas "populares" y de asistencia social en los cuales el costo de intermediación del estado es muy oneroso (sin contar los costos hundidos de la corrupción oficial). Es por eso que sin recursos naturales sobre los que se pueda tener el control (como el petróleo venezolano), o sin una economía cautiva de la que se pueda extraer recursos (el caso de Suecia, por ejemplo), al sistema populista y de bienestar, en el largo plazo, las cosas se le presentan cuesta arriba.

El socialismo, padre tanto del estado de bienestar como del populismo, ya demostró ser un absoluto fracaso. Porque es insostenible en el tiempo. Porque a pesar de que se aplicó en el otrora país más poderoso de la tierra, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que contaba con un descomunal ejército y un impresionante arsenal (3 millones de

soldados y más de 10 mil ojivas nucleares), la mayoría de los recursos naturales del planeta (petróleo, níquel, gas natural, agua dulce, diamantes), una población considerable y una parte de ella altamente tecnificada (290 millones de personas, entre las que se cuentan varios premios Nóbel), once diferentes usos horarios, variados climas y microclimas, la extensión territorial más grande del mundo, un programa espacial avanzado y pionero, y un férreo sistema autoritario que controlaba a la población... colapsó estrepitosamente en 1991.

Mucha tinta ha corrido acerca de las razones para tan estruendoso derrumbamiento, y no puedo evitar hacer mi aporte a la misma con la siguiente reflexión, que parte de la aseveración de que el socialismo soviético cayó porque el sistema que lo refrendaba era una mera utopía, un ejercicio gigantesco de poder basado en los enunciados falsos que se han planteado con anterioridad en este mismo escrito.

Aquí entonces la reflexión: si este país enorme fracasó por un sistema enfocado en políticas erróneas, con altos controles de toda la vida social en tan vasto territorio, con un enorme aparato estatal y todos los recursos a disposición para hacer efectiva una redistribución de riqueza, aunado todo ello a un clima hostil a cualquier emprendimiento individual y todo rastro de disidencia política... ¿hay alguna razón para pensar que el sistema de estado de bienestar y el populismo podrían funcionar por mucho tiempo en países como Nicaragua, Bolivia, Zimbabwe o Bangladesh?

¿Entonces?

Es necesario analizar por qué, en estos tiempos en los que nuestros países latinoamericanos ingresan a la aldea global, al tiempo retroceden a prestar atención al planteo de ideas poco prácticas, como la revitalización del estado benefactor y el neo populismo de corte



Confraternización de las dos Alemanias en el más que simbólico y hoy desaparecido Muro de Berlín.

socialista. Este "retorno", según argumentan algunos de sus promotores, es una reacción a las políticas neoliberales de los noventa, en las que la brecha entre ricos y pobres se acrecentó.

En honor a la verdad, sin embargo, es preciso acotar que esas políticas nunca fueron liberales, aunque por incomprensión conceptual se les tache de tales. También hay que hacer notar que han sido, precisamente, estas medidas —bien entendidas y aplicadas— las que han sacado de la pobreza a países como Irlanda, Estonia y Chile, por citar algunos.

El éxito de estas sociedades me lleva a una última reflexión: si irlandeses,

estonios y chilenos, con la aplicación de medidas correctas, han conseguido un despegue envidiable y el mejoramiento de su calidad de vida... ¿qué pasaría en nuestro país si tuviésemos la claridad y el coraje de entender, primero, cuáles son esas medidas, y, segundo, aplicar las mismas en el ámbito público?

Juan Francisco Mollinedo ha servido el curso de *Acontecimientos Contemporáneos del Siglo XX*, en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Francisco Marroquín. Se graduó de Contador Público y Auditor por la misma universidad, en la que también hizo estudios de postgrado en *Economía Política Internacional*.

SOBRE LA NECESIDAD DE PENSAR EN TÉRMINOS POLÍTICOS

Karen Cancinos

*Ante la arremetida populista actual, no cabe menos que preguntarse si los autoritarismos que la sustentan se detendrán o continuarán, y de ser así, adónde se detendrán. Estas consideraciones, desagradables pero imperiosas, son por definición políticas. Hace apenas poco más de medio siglo, ante un fenómeno inédito en la historia, una filósofa se vio, muy a su pesar, en la necesidad de pensar en términos políticos. De las cavilaciones de **Hannah Arendt** surgió una obra que puede arrojar luces para los latinoamericanos que hoy inquietan cuál es la respuesta que debe darse a la amenaza populista-autoritaria... o totalitaria.*

"La participación ciudadana" como ardid populista: su verdadera naturaleza

Los gobiernos autoritarios o totalitarios —la diferencia es de grado, no de fondo¹— se caracterizan, en primer lugar, por lo "participativo" de su sociedad: a menudo se ve a la gente en marchas y toda suerte de manifestaciones de participación en la vida pública. Esto se debe a que los gobernantes de estos sistemas piden más de los ciudadanos que la mera sujeción a las normas usuales de convivencia. Requieren, a través de una gran variedad de organizaciones y programas gubernamentales, que la gente se involucre activamente en la vida política para dar, ante los ojos del mundo, un tinte de legitimidad a su régimen.

Es ineludible el matiz populista² de los diversos métodos que se les facilitan a los ciudadanos para que se conviertan en

"voluntarios" para ciertas tareas especiales —como los médicos de las brigadas cubanas—; en "activistas" de despliegues públicos para glorificar al líder; en "encargados de monitoreo" de los medios de comunicación gubernamentales —no hay medios privados, y si existen se les va estrangulando de a poco, como ocurre hoy en Venezuela, Ecuador y Argentina—, o en "votantes" en elecciones en la que todos los candidatos pertenecen al partido único, tal como sucede en Cuba.

Mientras más autoritaria-totalitaria la sociedad, más populista, y mayor el énfasis en la movilización: de recursos y de gente, todo para servir los intereses estatales.

La paradoja democrática

El énfasis en la participación ciudadana, aunado a la exaltación del vocablo "pueblo", siempre es vinculado con el concepto de democracia. Aunque en realidad constituye una pseudo democracia el hecho de someter a votación pública lo que por definición no corresponde a la esfera democrática³, este término es bastante socorrido e impertinente invocado en un estado

autoritario, totalitario o que está deslizando en la senda que conduce a esos regímenes. Para ilustrar esta situación basta con darle un repaso a los titulares de las noticias sobre política y economía latinoamericanas, especialmente las provenientes de los países mencionados con anterioridad.

Tenemos entonces que a la democracia se le identifica con participación popular y búsqueda y consecución de consensos, aún si quienes los llevan a cabo no han sido elegidos libremente —es el caso de **Fidel Castro** y, según se sospecha, también de **Hugo Chávez** luego de su cuestionada reelección de 2006 en Venezuela—, o si no hay libertad de expresión ni de asociación: las arremetidas contra la prensa ya se han hecho características de **Néstor Kirchner** y de **Rafael Correa**, émulos de los personajes ya citados en este párrafo.

La conclusión a este respecto es que, si bien nuestro continente vive una oleada democrática nominal, en realidad las herramientas de la democracia han sido tergiversadas para asociarlas a regímenes con disfraz populista y signo dictatorial. El ecuatoriano **Rodrigo Borja** (1997) lo expresa así: "El populismo... no es en realidad una legítima expresión democrática puesto que, bajo la enseña reivindicatoria, con frecuencia lleva a los pueblos a defender posiciones objetivamente opuestas a sus intereses. En cierto sentido es la antidemocracia

¹ Bajo la égida del autoritarismo, la ciudadanía puede llevar a cabo sus actividades privadas con la relativa seguridad de que el estado no interferirá en ellas, la elección de carrera o el número de hijos que se desean tener, por ejemplo. En un régimen totalitario, en cambio, nada queda fuera del ámbito de injerencia del estado, ni siquiera la educación de los propios hijos, el cuidado de los propios padres ancianos, la propia manutención y la elección de amistades, oficio o actividades de toda índole.

² Recuérdese que, si bien el populismo suele simpatizar con ideas difusas sobre el estado benefactor, el control corporativista de la sociedad y una serie de disparates del tipo "seguridad alimentaria" y "soberanía económica", sus rasgos torales son el personalismo de su líder y la ausencia de una ideología definida.

³ Como las "consultas populares" que se llevan a cabo en Guatemala con tanta liberalidad y que, por originarse en actos de compraventa entre particulares, en realidad constituyen asuntos de consideración civil y jurídica, no colectiva ni política.

porque la democracia es la participación consciente y reflexiva de los pueblos en las tareas de interés general, mientras que el populismo es su intervención emocional y arremolinada, librada a las potencialidades taumatúrgicas del caudillo".

Rasgos dictatoriales que conducen al autoritarismo y al totalitarismo

- **Ideología oficial.** Venezuela es el caso que mejor ilustra el rumbo que están tomando las cosas en un país en el que se ha impuesto una ideología oficial: en las fuerzas armadas, por ejemplo, es obligatorio el saludo "Patria, socialismo o muerte", consigna acuñada por **Hugo Chávez**. Lo siguiente es una mera conjetura, que no por serlo resulta descabellada, sobre todo si se toma en cuenta la historia del comportamiento del Presidente venezolano: no es imposible que dicho saludo sea pronto impuesto en las escuelas públicas y en las dependencias estatales.

- **Partido único.** El único caso latinoamericano por de pronto es el de Cuba. Y es que el fenómeno de partido único deviene de la preeminencia forzada de una ideología oficial, cosa que solo se logra mediante la fuerza y que únicamente en este país ha sido aplicada hasta sus últimas consecuencias. Venezuela se encuentra en este camino, pero todavía existen barreras al furor autoritario de su estrato gobernante: la principal es el hecho de que ese país mantiene aún relaciones comerciales importantes con Estados Unidos.

- **Monopolio de las comunicaciones.** Una de las primeras cosas que suelen hacer los populistas —para quienes el populismo no constituye un fin sino un medio⁴— es perjudicar a los medios de comunicación independientes. Las dos maneras usuales de llevar a cabo este ejercicio dañino son: a) la estrangulación económica del medio "revoltoso", vía presión gubernamental a los anunciantes; y b) la aplicación de ardid legalistas

para no renovar las concesiones de las frecuencias del espectro radioeléctrico, de modo que las emisoras o las estaciones televisivas dejen de salir al aire.

Por lo general el populista arguye que los medios independientes no transmiten las bondades de las políticas adoptadas por su gobierno, y que la crítica que hacen no es la que se espera de la prensa —en su sentido más amplio—, sino que constituye más bien un azuzamiento propio de una oposición política acérrima y sistemática.

- **Control de la ciudadanía,** tanto la residente en el país como en el extranjero, a través de grupos organizados (informantes, comités "de solidaridad"). Actualmente, por ejemplo, en varios países de Latinoamérica se forman círculos "bolivarianos" para expandir el llamado *chavismo*, dinámica basada en los enormes recursos económicos derivados del petróleo venezolano, con el objetivo de captar voluntades en el continente.

La injerencia de estos grupos organizados adopta varias formas, por ejemplo, el apoyo en proyectos culturales —la PDVSA patrocinó una escuela de zamba en el tradicional desfile de carnaval de Río de Janeiro para, supuestamente, "mostrar la riqueza de la latinidad"—. Otra manera es el suministro de ayuda para proyectos sociales —la "Misión Milagro", proyecto conjunto de **Chávez** y **Castro** para intervenir quirúrgicamente a latinoamericanos afectados con problemas visuales—, y la asesoría en comunicaciones —por ejemplo, el fortalecimiento del sistema de radios comunitarias en Bolivia por parte de venezolanos—.



Desfile nazi. Mientras más sometida al totalitarismo está una sociedad, más "participativa" es la ciudadanía en actividades del oficialismo.

⁴ Cuando nos referimos aquí a populismo hacemos alusión a lo que es: concesiones populacheras que hacen los políticos para arrebañar multitudes en torno suyo, obviando o eliminando barreras institucionales, para, amparados en "el apoyo del pueblo", hacerse de más y más poder.

- **Dirigismo económico.** Se caracteriza por la estatificación de los medios de producción, lo que conduce a un capitalismo de estado en beneficio del estrato dominante, esto es, la cúpula gubernamental. O puede tomar el cauce del corporativismo fascista, en el cual todos los pasos del proceso económico están sometidos verticalmente al poder estatal.

- **Estado policía.** La certeza jurídica es impensable en una dictadura que tiende al autoritarismo o al totalitarismo. Una economía planificada centralmente, aunada a todos los rasgos descritos con anterioridad, solo es sostenible por medio de un estado en el que todo vestigio de seguridad jurídica se haya esfumado, y en el que sean la orden del día las delaciones, las persecuciones selectivas, la simulación de pruebas, el retorcimiento de los procesos, los jueces que en realidad son verdugos delegados del líder dictatorial, y las arbitrariedades de todo tipo.

Del autoritarismo al totalitarismo

El totalitarismo es un sistema que de autoritario ha pasado a desplegar sobre los ciudadanos un poder ilimitado y envolvente. Esto significa que totalitarismo no es sinónimo de "dictadura", puesto que en ella —no importa de qué signo sea, derecha o izquierda— el estado no incursiona en la vida privada de la gente. El estado totalitario, en cambio, sí lo hace.

De este modo se puede hacer una analogía entre el totalitarismo y una gran cárcel en la que la existencia de los individuos está minuciosamente regulada.

Las cárceles son instituciones totalitarias, y también lo son algunas congregaciones religiosas (De la Torre, 2007), y en este sentido puede afirmarse que en países con libertad política existen reductos totalitarios. Sin embargo, la gran

diferencia que supone el tinte totalitario de éstos con un estado de este corte es que el último se impone forzosamente a la gente, mientras que la permanencia en una cárcel de un individuo se debe a su calidad de ofensor de normas legítimas, y la pertenencia a una congregación es voluntaria y susceptible de ser finalizada por quien previa y libremente la escogió.

El totalitarismo como fenómeno contemporáneo

El totalitarismo se erigió en el fenómeno del siglo XX debido a la espectacular utilización de la ciencia y la tecnología modernas. Nunca antes se había dado en la historia, a pesar de que a veces se le equipara con el absolutismo de los siglos XVI, XVII y XVIII por ostentar ambos un poder sin límites, centralizado y avasallador.

Pero no hay tal homologación en realidad: los eficientes aparatos policiales que vigilan todos los resquicios de la trama social —incluso el fuero interno de las personas— son exclusivos del totalitarismo, debido al requerimiento tecnológico que conllevan, ausente en la época de los absolutismos.

Los iconos del totalitarismo —sin que éstos abarquen todas las manifestaciones de tal sistema que se dieron en el siglo XX, y que aún tienen un remanente en la Cuba castrista— fueron dos: el comunismo soviético y el nazismo. Este último, precisamente, desencadenó las reflexiones de una filósofa que hasta entonces había vivido desentendida de la política y sus avatares. La brillantez de la obra de esta académica, además de sus innegables quilates intelectuales, radica en haber percibido que estaba frente a un fenómeno, además de monstruoso, completamente inusitado.

Esta preclara mujer, filósofa, académica, alemana de origen judío, se llamaba **Hannah Arendt**.



Caricatura que representa a **Hitler** vendiendo ejemplares de su *Mein Kampf* en una taberna. Hubo un tiempo en que nadie lo tomó en serio.

Abordaje intelectual de un fenómeno inédito

Para el filósofo **Armando de la Torre**, **Arendt** fue parte de una constelación de intelectos, de grandes espíritus, producto de la era decimonónica de entre 1860 y 1914, es decir, la Europa de la *Belle Époque*. Judía asimilada y agnóstica, la política no le interesaba, solo la filosofía. Pero empezó a ocuparse del tema de la integración de los judíos a Alemania hacia la mitad de los años 30 debido a que, en febrero de 1933, el edificio del Parlamento alemán fue quemado, y **Adolfo Hitler** aprovechó el acto para acusar a los judíos. Ese fue el detonante de lo que se desencadenó después: las Leyes de Nuremberg, la Noche de los Cristales y, finalmente, el Holocausto.

Comenzaron entonces las tribulaciones personales de **Arendt**. Se exilió primero en Praga y luego en París, aunque más tarde llegó a decir que los ocho años que pasó en esa ciudad fueron los más felices de su vida. Quizá eso se debió a que, aunque era judía, se consideraba y se comportaba como alemana, y los alemanes siempre habían mostrado cierto complejo de inferioridad cultural respecto de Francia.

Mientras vivió allí, y luego en Estados Unidos, se sorprendió de la apertura del espacio público de las democracias occidentales y de lo que allí vio: propuestas, discusión, debate. Hasta ese momento ella seguía pensando en la historia como en un "continuo", es decir, en un poder acudir a los antecedentes de cualquier hecho o fenómeno. Pero esa idea la cambió por completo cuando se dio a la tarea de analizar el totalitarismo. Y es que éste no tenía precedentes. Nadie lo vio venir. "Mi familia ha vivido en Alemania por diez generaciones", "Combatí en el ejército alemán y gané la Cruz de Hierro en la Primera Guerra Mundial", "Somos alemanes, no nos harán nada", "**Hitler** es un político más, los políticos vienen y van", decían los judíos alemanes.



El totalitarismo no tenía precedentes. Nadie, **Arendt** incluida, lo vio venir.

La burguesía alemana —nada propensa a la participación en la vida política— no estaba preparada para el ascenso nazi; la política hasta entonces había sido menester de los aristócratas o de los activistas proletarios. **Hitler**, **Stalin** y demás totalitarios "sorprendieron" al mundo y a pueblos incautos, desinteresados por la vida pública. **Arendt** fue una de las sorprendidas. Por eso su recorrido intelectual se caracterizó por la indiferencia a lo político, primero, para luego surgir en ella la preocupación por la esfera pública y, finalmente, la angustia ante lo que se cernía sobre Europa y el mundo.

No fue un recorrido fácil. Ese peregrinaje intelectual le tomó 18 años, de 1933 a 1951: su "Los orígenes del totalitarismo" data de esa fecha, cuando finalmente comprendió el problema del siglo XX. Llegó a afirmar que "buscarle

antecedentes al totalitarismo es buscarle causas que lo justifiquen". Además, su condición de apátrida durante todo ese tiempo la llevó también a otra consideración que caracteriza su obra: la de que es menester favorecer el reconocimiento de todas las personas a una patria, pues de otra manera no pueden participar en la vida pública, entendida como el espacio que a todos corresponde y que el totalitarismo engulle cuando se apodera de él.

Las raíces del totalitarismo según **Arendt**

Nuestra filósofa decía que la vida activa sin pensamiento es nada. Por eso sus intensas experiencias vitales nutrieron sus hondas reflexiones sobre el fenómeno totalitario del siglo XX. En estas últimas se encuentran referencias al imperialismo europeo, que **Arendt** consideró



antecedente para el totalitarismo en el aspecto racial. Y es que el colonialismo dio pie al surgimiento de la creencia de que existen razas superiores e inferiores.

Otro antecedente lo constituyó el antisemitismo. **Arendt** observó que el llamado "problema judío", más que raíces económicas o sociales, las tenía políticas. Su análisis, a muy grandes rasgos, fue el siguiente: en el espacio público europeo del siglo XIX, es decir, en el ámbito político, empezaron a surgir grupos afectados en sus intereses por los judíos. Hacia finales de ese siglo, la burguesía se dedicaba a hacer dinero y no se interesaba por la vida pública, así que el espacio político se ocupó entonces por quienes la detestaban: aristócratas y proletarios. Reaccionarios a la derecha y a la izquierda del espectro político promovieron el antisemitismo al denostar a quienes hasta entonces se habían ocupado solo de generar riqueza. Hacia 1880, el antisemitismo había levantado cabeza en Europa.

Es importante anotar que **Arendt** se basó, para su análisis del antisemitismo, en la concepción psicológica de **Marcel Proust**, quien aseveraba que la sociedad no refleja a los individuos sino que éstos la reflejan a ella, es decir, que en las conductas individuales se pueden observar los valores o los antivalores sociales prevalecientes.

Reflexiones "arendtianas" sobre la monstruosidad

A menudo se dice que la esclavitud era una institución totalitaria, pero debe tomarse en cuenta que ésta podía ser manumitida o relativamente benigna. En el totalitarismo, en cambio, no se busca que las personas "produzcan", como ocurría con la esclavitud del campo y de las minas, sino que se pretende dos cosas bien distintas: a) hacerles daño o, incluso, exterminarlas, y b) hacerlo de forma anónima (despersonalizándolas, como se hacía en los campos nazis al despojarlas

hasta de los vellos de su cuerpo, para hacerlas parecer, por comparación con los bien alimentados y abrigados soldados alemanes, criaturas "infrahumanas").

La siniestra "solución final" del "problema judío" se decidió en enero de 1942. Por esa época **Arendt** se encontraba a la mitad del tortuoso peregrinaje intelectual que le llevaría, nueve años después, a publicar sus reflexiones en "Los orígenes del totalitarismo". En ese momento ella ignoraba que, cuando se enterara después de tamañas atrocidades, caería en la cuenta de que su tardío interés en la política la llevaría a cuestionarse si tales horrores eran inherentes a la condición humana, pues de ser así... podrían repetirse. En su escrito "Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal", consignó una observación que hay que tener en cuenta hoy, cuando se analiza el ardor populista y la tentación totalitaria de varios líderes latinoamericanos. Esa observación de **Arendt** se refiere a que **Eichmann** no era un genio del mal sino un hombre-masa que se convirtió en un engranaje de la barbarie, pues en ello encontró el aplauso de la sociedad de su tiempo: "El criminal más grande del siglo XX es el padre de familia, no el monstruo", escribió.

Esa acotación es sumamente ilustrativa. Explica cómo es posible que un zapatero haya dejado su banco para meter niños y ancianos a una cámara de gas, o cómo médicos que habían prestado el juramento hipocrático accedieron a efectuar experimentos con seres humanos vivos.

Jerome Kohn, director del Centro Hannah Arendt de la New School University dice que la **Arendt** no estaba preparada —por vocación ni por educación— para pensar políticamente, pero en la oscuridad del siglo XX, cuando la inseguridad y la vulnerabilidad eran los signos principales, su extraordinaria mente captó la necesidad de diseccionar la realidad en esos términos.

Conclusión

El pensamiento político de **Hannah Arendt** no se inscribe en ninguna corriente tradicional, de las que consideran la política como la dinámica mediante la cual se aplica, en la realidad, la utilidad que un gobierno representa para asegurar los intereses legítimos de las personas. De hecho, cuando ocurren crisis, esto es lo primero que falla. Y nuestra pensadora vivió más que solo meras crisis: desenmarañó, mediante un arduo y no menos doloroso proceso intelectual, el origen y el significado de una de las experiencias más espantosas de la humanidad. Fue necesaria una fibra intelectual como la de ella para extraer del horror un significado de la política radicalmente diferente: el espacio público —surgido de la interacción humana y de la pluralidad— concebido en aras de la libertad, no de la utilidad.

En estos tiempos que corren, especialmente en la parte latinoamericana de nuestro continente, es de suma importancia conocer la obra de **Hannah Arendt**, tanto para aprehender la brillantez de sus ideas como para, y sobre todo, comprender lo vital que resulta pensar en cuestiones políticas, en el sentido de entender el mundo que nos rodea y de darnos cuenta de la valentía que requiere obtener la libertad o conservarla si ya se la tiene. Ese necesario coraje pasa por no dejarnos engullir por nuestras zonas de comodidad o por nuestro apocamiento al pensar que la política es para otros. Transigir, pactar, capitular, en fin, doblegarse frente a las arremetidas gubernamentales hoy populistas y autoritarias —mañana, quién sabe si totalitarias— es el primer paso para un día no muy lejano declarar, ya despojados de todo: "No lo vimos venir".

Karen Cancinos, editora de *Apuntes de Economía y Política*, es politóloga y profesora de filosofía social y periodismo en la Universidad Francisco Marroquín y en la Universidad del Istmo, respectivamente, ambas en Guatemala.